

Memorias de oficio
| 2019 |



TABURETE
PINTADO A MANO
JARDÍN - ANTIOQUIA



MEMORIAS

de oficio · Taburete pintado a mano

Jardín · Antioquia

ARTESANÍAS DE COLOMBIA S.A

Ana María Frías Martínez
Gerente General

María Mercedes Sánchez Gil
Jefe de la oficina Asesora de Planeación
e Información

Camilo Ernesto Rodríguez Villamil
Especialista en Gestión del conocimiento

EQUIPO DE TRABAJO

María Paula Ávila Vera
Antropóloga

Camilo Ernesto Rodríguez Villamil
Coordinador

Sandra Milena Gutiérrez González
Diseñadora Gráfica

FOTOGRAFÍAS

María Paula Ávila Vera

COLABORADORES

Carlos Mario Cañaveral, José Guillermo Osorio,
José Fernando Agudelo, María Nury Marín, Herney
Villota.



1.

Taburetes en Jardín

Los taburetes son asientos de madera sin apoyabrazos y espaldar de cuero que se elaboran en el municipio de Jardín, Antioquia. Por su sencillez podrían pasar desapercibidos, pero gracias a su historia, a las texturas que los ebanistas y carpinteros logran en su madera, y a sus espaldares pintados al óleo, han logrado ser reconocidos como obras en las que se plasma la vida en el suroeste antioqueño.

Los taburetes hacen parte de la identidad paisa; de los campesinos que desde tiempos de la Colonización Antioqueña en el siglo XIX ya los consideraban como el mueble esencial de sus hogares y se reclinaban en ellos después de terminar las jornadas de trabajo; pasando por el taburete como símbolo para identificar a los jardineños a su llegada a Caldas durante la Bonanza Cafetera en el siglo XX; hasta llegar hoy en día a las fondas, bares, cafés, e incluso iglesias, que rodean los parques centrales de diversos municipios, y que se amueblan con este tipo de asientos.

Todo este mundo, además de constituir la tradición del taburete jardineño, hace parte de las pinturas que lo adornan, en las que esta histo-

ria se recrea constantemente. Sobre el cuero crudo de los espaldares de los taburetes los artesanos pintan las tradiciones de los primeros arrieros, de las cocinas de las abuelas, de las chivas, de las fachadas de las casas e iglesias, de los rostros de campesinos y de animales, de los retratos de familias enteras, así como de los paisajes, y todo lo que para los pintores pueda representar su cultura.

2.

Contexto

Jardín es un municipio localizado en el suroeste del departamento de Antioquia, que limita con los municipios de Andes, Jericó y Támesis, y con el departamento de Caldas. Hoy en día cuenta con 14.000 habitantes, y su economía se basa en actividades agrícolas relacionadas con la producción de café, plátano, caña, frijol y aguacate, la ganadería, la piscicultura a través de la explotación intensiva y tradicional de trucha, y la elaboración y comercialización de artesanías (Alcaldía Municipal de Jardín Antioquia, 2019). Ahora bien, los hitos históricos de este municipio y la región en la que se fundó han estado relacionados con el desarrollo del taburete, por lo que es preciso detenernos en algunos de ellos.

La Colonización Antioqueña y la fundación del municipio de Jardín

Cuando el territorio colombiano era conocido como El Nuevo Reino de Granada (1718-1819), Antioquia era una de las provincias más pobres y desposeídas de tierra para trabajar. Esto hizo



que desde 1780 centenares de familias migraran a lomo de mula, o incluso a pie, en busca de tierras vírgenes donde pudieran establecer fincas y fundar aldeas o pueblos (Valencia, 2000). Este proceso que comprendió más de 100 años es conocido como la Colonización Antioqueña y los campesinos que hicieron parte de él se darían a conocer como colonos y más adelante como los andariegos, quienes adelantaron una revolución agraria debido a la cantidad de tierras apropiadas y la adjudicación de baldíos en las cordilleras Central y Occidental (Banco de la República, 2017). Esto tuvo como resultado el desarrollo de la arriería (transporte de mercancía a lomo de un animal) y la fundación de los actuales departamentos de Caldas, Risaralda y Quindío, entre otros (Duque, 2014).

Lo anterior fue en antecedente para que en 1856 en el marco de los Estados Unidos de Colombia se reconociera como división administrativa al Estado Soberano de Antioquia (conocido también como Antioquia la Grande). Este Estado era el eje de la producción del café en el país y parte de la Colonización Antioqueña tardía tuvo que ver ya no solo con la fundación de pueblos sino con la producción de este grano (Montaña et al., 2009)

En medio de este contexto, en 1863 se funda Jardín. Lo que hoy se conoce como el municipio pertenecía entonces al colono Indalecio Peláez, quien en su avanzada hacia el sur tomó posesión del territorio ubicado entre los riachuelos

Volcanes y El Salado. Entre los habitantes del municipio se ha popularizado la historia según la cual a su llegada y al ver los bosques de siete cueros y yarumos blancos, Peláez exclamó “esto es un jardín” y de allí vendría su nombre (Londoño et al., 2012).

Esta historia fundacional sirve para ilustrar la teoría de que para aquel entonces ya se elaboraban taburetes en la zona debido a la abundancia de recursos maderables, como lo refieren ciertos artesanos jardineños, y como lo muestran algunas fotografías datadas en la década de 1880. Al respecto es preciso recordar que desde principios del siglo XVI comenzó a desarrollarse la carpintería como uno de los oficios más comunes en la Colonia, incluso hasta principios del siglo XIX. El equipamiento de las viviendas desde ese entonces constaba de bancos, catres y mesas, construidos por los mismos carpinteros, y los bancos (entre los que se encontraban modelos rudimentarios del taburete) se ubicaban en los espacios comunes y de circulación de las casas coloniales (Patiño et al, 2018).

Además de esto, como lo referencia el artesano Carlos Mario Cañaverall, “el taburete era el mobiliario básico de los campesinos de aquel tiempo”, por su funcionalidad para sentarse y descansar, y por la facilidad para construirlo, ya que no requería de altos costos o elaboraciones complejas. También podríamos pensar que





era el mueble idóneo para la vida nómada que los colonos o andariegos antioqueños llevaban para aquel entonces, por su practicidad para ser transportado sin ocupar mucho espacio o tener mucho peso.

La Bonanza Cafetera

El Estado Soberano de Antioquia culminó con la Constitución Política de Colombia en 1886 y pasó a llamarse departamento de Antioquia. Bajo esta nueva figura el departamento tuvo que enfrentar entre 1899 y 1902 el conflicto partidista de la Guerra de los Mil Días. Tras la guerra, a comienzos del siglo XX la economía del país estaba devastada y ocurrió además la pérdida de Panamá en 1903. Con una economía arruinada y un país arrasado por la violencia, el café surgió como posibilidad de recuperación. En los años 20, ya Colombia participaba con el 10% en la producción mundial de café y una década después había doblado esta cifra. Para 1924, el café representaba casi el 80% de la exportación nacional (Montaña et al., 2009).

Retomando la empresa de la colonización antioqueña, y teniendo en cuenta que para el año 1905 Caldas sería designado como un departamento independiente, los andariegos, que esta vez incluían también a empresarios, empezaron nuevamente a moverse entre ambos

departamentos debido a este auge vertiginoso de la producción y venta del café. Las migraciones constantes entre los nuevos departamentos se debían a la búsqueda de mejores tierras para el cultivo del grano, oportunidades de negocio, o de mejor calidad de los arbustos, para traer de vuelta a Antioquia o llevar de vuelta a Caldas (Montaña et al., 2009). Jardín resultaba una ruta privilegiada para el café por su cercanía con los municipios caldenses, y por las vías que se habían abierto en medio de las montañas durante la colonización antioqueña para comunicar al municipio.

Es entonces cuando nuevamente surge el taburete como elemento de identificación identitaria de lo antioqueño. Si bien, como lo sugieren algunas fuentes que hemos citado, el taburete fue un elemento funcional para los colonos desde el siglo XIX, es a partir de la Bonanza Cafetera y la visibilidad de la región como centro económico del país, que el taburete adquiere un valor como símbolo o forma de identificar a los caficultores y cafeteros de la región. Los jardineños en específico, y en general quienes transitaban estas rutas del café, eran conocidos por llevar sus taburetes junto con otros muebles y cargamentos de bultos de café en sus chivas (o escalera, como también se conoce en el municipio), y en sus carros de trasteo o yipaos (más comunes en Caldas) (Ferro, 2004).

A pesar de que los años dorados de la economía cafetera llegaron a su fin en los años 80s,

hoy en día el suroeste antioqueño continúa siendo uno de los mayores productores de café de Antioquia.

El conflicto armado

Aunque los tabureteros (como se conoce a quienes se dedican a la elaboración de los bancos o su pintura) no se identifican como una comunidad artesanal víctima del conflicto armado, es preciso anotar que el suroeste de Antioquia ha sido golpeado por distintos conflictos políticos y sociales. De los aproximadamente 400.000 habitantes de los 23 municipios del suroeste antioqueño se registraban 134.745 víctimas entre 1985 y 2016. Es decir que cerca del 34% de los habitantes del suroeste ha sido reconocido como víctimas, según la Dirección Territorial para el departamento (Artesanías de Colombia, 2016).

En la década del 50 el suroeste fue uno de los epicentros de la polarización bipartidista, y tuvo fuerte presencia tanto de guerrillas liberales, como de grupos de “pájaros” o pistoleros vinculados a los sectores conservadores. Para diversos historiadores estos hechos podrían leerse como un antecedente de las distintas oleadas de violencia que ha acontecido en Antioquia hasta el siglo XIX.

Por esta misma época en las plazas de los pueblos antioqueños, incluido Jardín, comenzaron a aparecer cafés y cantinas, en las que

se utilizaban taburetes. En un principio estos asientos se alternaban con sillas metálicas y se situaban dentro de los negocios, pero poco a poco irían ocupando el espacio público de la plaza principal (Patiño et al, 2018). Aunque ciertos autores han estudiado la relación entre la aparición y proliferación de este tipo de negocios y la violencia que se viviría en Antioquia desde los años 50s a (los géneros musicales que surgieron de esta mezcla, y las dinámicas de poder que implicó, por citar algunos ejemplos), lo que nos interesa de transformación de la plaza central, es el hecho de que el taburete tendría una transición entre los espacios domésticos a los espacios urbanos que más adelante contribuiría al auge del turismo en el municipio (Ministerio de Cultura 2012).

Nuevamente en los 80s y comienzos de los 90s la crisis de los precios del café y la propagación de la broca y la roya, la presencia temprana del narcotráfico, así como de grupos guerrilleros como el EPL, el M19 y las FARC desencadenaron en una nueva oleada de violencia y una crisis económica en la subregión (Valencia, 2000).

A esto se suma la situación de inseguridad que persistía entre las elites locales por las acciones de la guerrilla y la delincuencia común, que es la justificación de los hacendados para el surgimiento de grupos de autodefensa. Las Cooperativas de Seguridad o Convivir, se forta-



lecieron entre 1995 y 1997, período en el cual las acciones de las autodefensas se hicieron más visibles, y fueron apoyadas por dirigentes políticos y líderes populares. Entre 1997 y 1998 el recrudecimiento de la violencia era innegable debido al constante enfrentamientos entre estos grupos y la guerrilla, y prácticas como la “limpieza social” que consistía en el asesinato de civiles considerados como colaboradores de la guerrilla y todo aquel considerado como “amenaza” del orden público (Artesanías de Colombia, 2016).

Pueblo patrimonio y auge del turismo

Los artesanos perciben un cambio en las dinámicas violentas del municipio y un despliegue del turismo en la subregión a mediados de la década del 2000.

En el 2010 nace la Red de Pueblos Patrimonio, iniciativa creada por el Ministerio de Comercio, Industria y Turismo para promocionar, crear infraestructura y volver competitivas aquellas poblaciones “que preservan y garantizan el buen uso de las tradiciones materiales e inmateriales del país” (Fontur). Ese mismo año Jardín pasó a hacer parte de esta lista, lo que significa una clara identificación del municipio como potencial destino turístico. Hoy en día el municipio cuenta con un reconocimiento en el mercado del turismo: En 2018 recibió el 7.2% de los tu-

ristas extranjeros y el 3.94% de los turistas nacionales que visitan Antioquia, siendo este uno de los departamentos más turísticos del país (Situr, 2018).

3. Oficio

El interés turístico de Jardín tiene que ver con su relativa cercanía a Medellín (134 kilómetros) y con el hecho de que ha logrado conservar la arquitectura tradicional antioqueña casi intacta desde su fundación. Como valor histórico, Jardín tiene caminos de herradura que conducen a las localidades de La Herrera y La Linda, construidas en 1858 y que conservan también todos sus rasgos originales; 7 puentes artesanales; el templo principal Basílica de la Inmaculada Concepción que es Monumento Nacional desde 1980 construido con planos del italiano Giovanni Buscaglione; y el Parque Principal de Jardín, que fue declarada Monumento Nacional en 1985. Jardín también es promovido como destino ecoturístico debido a su diversidad en especies de vegetación y en aves, y su hidrografía (Alcaldía Municipal de Jardín Antioquia, 2019).

Adicionalmente se ha construido un discurso alrededor del turismo artesanal en el que sobresalen la venta de colchas de retazos (que se elaboran con maquinas de cocer), dulces

típicos y taburetes pintados a mano, así como la comercialización del trabajo en bisutería en chaquiras elaboradas por el Resguardo Indígena Embera-Chamí Karmata Rúa en Cristianía, a pocos kilómetros del casco urbano de Jardín. Parte central de este turismo recae sobre los taburetes, que adornan por completo la plaza central y los negocios y hoteles de todo el pueblo, y las pinturas de sus espaldares que se ha convertido en un distintivo para los visitantes.

Influencias y modelos

La palabra taburete en castellano procede del francés “tabouret” o “tabourette” que se refiere a un asiento individual redondo sin brazos ni espaldar. Un tipo de mueble que alcanzaría cierto reconocimiento en las cortes francesas en el siglo XVII y cuyo uso se expandiría a otras cortes europeas, lo que explica su llegada a América durante la colonización. Sin embargo, el término taburete en Latinoamérica fue tomado de manera general para referirse a todo asiento básico con respaldo y asiento de cuero (Patiño et al, 2018).

Los muebles llegaron a América por cuenta de soldados y misioneros y fueron adquiriendo particularidades propias en contacto con las tradiciones de los indígenas, hasta producir lo que se conoce como el mueble “colonial español”, como se explica en el libro El mueble colo-

nial de las Américas y su circunstancia histórica escrita (1987). Sin embargo, se ha identificado que el diseño de este tipo de asientos en Colombia también podría estar influenciado por el “mueble federal americano”, gracias a el intercambio comercial y cultural entre Colombia y Estados Unidos a mediados de siglo XIX (Patiño et al, 2018).

Ahora, si bien la literatura sobre el mobiliario colombiano es amplia, hay pocas referencias escritas sobre el taburete de Jardín específicamente. No obstante, un estudio histórico y morfológico del Grupo de Investigación en Arquitectura, Urbanismo y Paisaje y el Grupo de Investigación de Estudios en Diseño de la Universidad Pontificia Bolivariana a cargo de los investigadores Evelyn Patiño y Gustavo Sevilla concluye que existen similitudes formales entre la configuración del taburete de Jardín con dos tipos de sillas específicamente: las sillas fraileras de los siglos XVII y XVIII, y las sillas Cromwellian del siglo XVII (Patiño et al, 2018).

Estos investigadores resaltan explican el origen de la silla frailer, como un tipo de asiento de origen italiano, utilizado ampliamente en espacios religiosos y domésticos españoles del siglo XVII (Patiño et al, 2018). En el caso de este mueble las similitudes encontradas son: los elementos constructivos y formales, la pieza de cuero en el asiento y el respaldo que en algunos modelos presenta adornos florales o con imágenes costumbristas de la época en



técnicas como el repujado o el óleo (Patiño et al, 2018). Por otro lado, describen la silla Cromwelliam como robusta, cuadrada, con respaldo y con asiento de cuero, con patrón de clavos brillantes en su cabeza de latón. Esta silla fue fabricada en Inglaterra en tiempos de austeridad y en los centros urbanos de la América colonial a mediados del siglo XVII que recibió su nombre en honor a Oliver Cromwell (líder político y militar inglés que convirtió a Inglaterra en una república) (Patiño et al, 2018).

Etapas y tipologías del taburete jardineño

En una primera etapa el taburete de Jardín consistía en una estructura de madera, generalmente elaborada de madera de gallinazo también conocida como tambor, madera de macana y cariseco (Patiño et al, 2018). Estos primeros taburetes no tenían ningún tipo de decoración ni pintura y el ebanista Adán Gallego es identificado por otros artesanos como el encargado de popularizarlos a mediados del siglo XX. Desde entonces también se tapizaba el asiento y el espaldar del taburete con cuero del ganado vacuno de las fincas de los campesinos que fallecía de manera natural o que era sacrificado por su carne. Este cuero se dejaba “crudo” sin ningún tipo de tratamiento químico.

En una segunda etapa se empieza a experimentar con la pintura de colores verdes, rojos y azules en los taburetes, así como con el uso de las figuras geométricas como el rombo o diamante (como también se conocen en el municipio) en su espaldar y asiento. En una tercera etapa se introducen en la pintura ciertos elementos de la naturaleza como flores en su espaldar, lo que se le adjudica al pintor Fabio Bermúdez conocido como “Kalonga”, a comienzos de los años 90s.

Y finalmente habría una cuarta etapa en la que el pintor Carlos Mario Cañaveral introduce el paisaje costumbrista al óleo en el espaldar de los taburetes en el año 1998. En esta última etapa algunos ebanistas comenzaron a utilizar cuero vaqueta, es decir un cuero que ha pasado por el proceso químico, aunque hoy en día continúan prefiriendo el cuero crudo para la elaboración de sus taburetes por el acabado que se consigue y por su costo. Los Actualmente los taburetes se construyen en maderas como el roble y el lirio, ya que especies utilizadas anteriormente se encuentran en la categoría de amenaza por peligro de extinción (Ministerio de Medio Ambiente, 2015).

La estructura de madera básicas del taburete no ha tenido grandes modificaciones y sus acabados suelen ser similares, siendo la pintura el elemento diferencial entre un taburete y otro. El estudio de la Universidad Pontificia



Bolivariana al que ya hicimos referencia distingue 15 tipos de taburetes entre los que se encuentran: los de cuero crudo expuesto, y los pictóricos, que incluyen a las pinturas geométricas y costumbristas. Estas últimas a su vez se subdividen en: personajes típicos (arrieros, cafeteros, etc.), imágenes religiosas, animales (entre los que sobresalen las aves y los caballos), objetos de uso cotidiano (como automóviles o elementos de la cocina o la agricultura), y lugares representativos (paisajes de la región y fachadas del pueblo). Entre los tipos también se encuentran los taburetes fotográficos o con fotos superpuestas (siendo los menos comunes), y los institucionales (que llevan logos de las marcas o empresas que los encargan). Vale la pena decir que esta tipología coincide con lo expresado por los artesanos entrevistados para este escrito.

Aspectos sociológicos y problemáticas del oficio

Para lograr un taburete jardineño se requiere de dos tipos de artesanos: los ebanistas y carpinteros que transforman la madera, y los pintores que pintan al óleo los espaldares de estos taburetes. Comúnmente el ebanista le encargar al pintor la obra sobre el taburete en made-

ra ya construido, y el pintor decora el cuero o la madera. Los ebanistas y pintores no suelen trabajar en el mismo taller; los ebanistas tienen talleres a los alrededores del pueblo o en sus casas en el casco urbano, en los que cuentan con un grupo de carpinteros que los asisten. Mientras que los pintores trabajan individualmente en talleres que han construido en sus viviendas. No existe una asociación de ebanistas o pintores, pero sí relaciones de cooperación y acuerdos tácitos de pagos y precios justos.

Los ebanistas y carpinteros suelen pertenecer a familias que tradicionalmente se han dedicado a la transformación de la madera, entre las que se destacan la familia Ramírez, Morales, Gallego y Palomino. No obstante, hay ebanistas que, como José Guillermo Osorio, ingresaron al oficio como oportunidad de trabajo sin provenir de una tradición. En el caso de los pintores, aunque pueden reconocer en su familia otras personas dedicadas a la pintura u otro arte, no lo aprendieron de ellos directamente, y casi todos han desarrollado la técnica de manera autodidacta. Entre los pintores dedicados a decorar el espaldar de los taburetes se encuentran Carlos Mario Cañaverall, Fabio Bermúdez, María Nury Marín, y José Fernando Agudelo. Tanto la pintura como la ebanistería y la carpintería son oficios predominantemente masculinos.

Algunos pintores citan como referencia de sus trabajos a otros artistas antioqueños dedicados

a la pintura costumbrista como Humberto Chávez o Francisco Antonio Caro. Sin embargo, los referentes de sus pinturas suelen ser diversos, y van desde referentes literarios, hasta archivo fotográfico del municipio que ellos mismos han retratado, o su cotidianidad y vivencias en el pueblo. Los clientes pueden pedir un diseño específico por encargo, en cuyo caso el pintor se ciñe al encargo.

En cuanto al trabajo en madera, se ha introducido maquinaria simple que agiliza el oficio, pero el trabajo continúa siendo preponderantemente manual. Por su parte, la pintura de espaldares se hace completamente a mano, y varios pintores han experimentado con otras técnicas como óleo sobre lienzo y acuarelas, pero siguen dedicándose de manera tradicional a pintar el cuero al óleo. Aunque los tabureteros le dedican la mayor parte de su jornada al oficio, algunos suelen alternar su trabajo con negocios propios, casi siempre relacionados con el comercio. Hoy en día suelen elaborar otro tipo de muebles para pintarlos a mano como mesas y sillones.

Respecto a las problemáticas que los artesanos identifican con respecto a su oficio está el alto costo de las materias primas, como la madera para el caso de los ebanistas, y los óleos para el caso de los pintores. Sin embargo, ambos reconocen que han logrado sortear los costos y construir un oficio sostenible. En el caso de la madera, existe una restricción amplia del

uso de recursos forestales a partir de El Pacto intersectorial por la madera legal en Colombia (ICA, 2005), que en algunos períodos ha resultado en poca variedad de maderas macizas que resistan la tapizada en cuero, o ha subido los costos de las mismas. Sin embargo, los ebanistas se muestran abiertos a experimentar con nuevos materiales que no representen una amenaza para los bosques de la región, y han logrado adaptarse a las prohibiciones de uso de maderas como el cariseco y el gallinazo, que se encuentran en vía de extinción.

En cuanto al turismo, algunos artesanos manifestaron que la llegada masiva de turistas nacionales y extranjeros pueden incurrir en un turismo depredador, que, aunque favorece al mercado de la artesanía, podría afectar el estilo de vida que llevan en el municipio.

Por otro lado, hacen referencia que, a pesar del reconocimiento regional del oficio, y de que los taburetes tienen un mercado nacional estable y cuentan con clientes internacionales, el oficio no ha recibido un reconocimiento que lo catalogue como patrimonio, o que valore la tradición alrededor de su elaboración. También identifican que no han existido un número considerable de talleres y capacitaciones sobre la técnica, como ocurre con otros oficios en el departamento de Antioquia.







4.

Cadena de valor

La materia prima

Para comenzar con la elaboración de los taburetes, los ebanistas y carpinteros requieren de dos tipos de materia prima: la madera y el cuero. Por otra parte, la materia prima del pintor son sus oleos.

La madera se compra en depósitos autorizados por la CAR (Corporación Autónoma Regional y de Desarrollo Sostenible en Colombia) y el Ministerio de Medio Ambiente, que se localizan en el municipio de Jardín. Los depósitos venden la madera de lirio y roble lista para trabajar, la cual han extraído de cultivos propios o han comparado en otras partes de la región. Lo artesanos se abastecen de madera dependiendo de los pedidos de sus clientes. La madera viene en bloques de distintos tamaños dependiendo de la pieza que el ebanista vaya a elaborar. En cuanto al cuero, los ebanistas adquieren esta materia prima de las curtiembres o mataderos del pueblo, donde compran el cuero crudo sin ningún tipo de químicos. Se trabaja con cuero de ganado vacuno. Los óleos con los que trabajan los pintores son comprados en el municipio, en Medellín o encargados por internet.

Proceso de transformación

1. Se cortan los bloques de madera en trozos con una sierra radial (máquina simple de corte que consiste en una sierra circular montada en un brazo deslizante horizontal).
2. Se endereza la madera que puede adquirir torceduras por la temperatura con una canteadora o planeadora que tiene la función de alisar e igualar el borde de las piezas.
3. Se pica la madera con una sierra circular a la medida que se necesite.
4. Con una broca (herramienta metálica de corte que crea orificios circulares) se llevan a cabo agujeros sobre la madera para su ensamblaje.
5. Se utiliza una sierra sin fin para conseguir las curvas de la peineta o parte superior del espaldar del asiento.
6. Se lleva a cabo el pulido de las piezas con un disco de madera incrustado en la sierra circular.
7. Se arma el taburete con prensas, pegante y puntillas utilizando un martillo.
8. Se lleva a cabo un segundo pulido de las piezas armadas.

9. Se tapiza el espaldar con el cuero crudo que debió pasar por un proceso de remojo en agua hasta de 10 horas.

10. Se utilizan lijadoras manuales para suavizar la textura del taburete.

11. Se envejece la madera con una brea (piedra maciza) diluida en gasolina.

12. El pintor procede a pintar el taburete (comúnmente solo el espaldar) utilizando pinceles de distintos tamaños y óleos de toda la paleta de color. En ocasiones lo hacen sobre un diseño previo en lápiz, y otras veces intervienen el cuero con los óleos desde el inicio.

13. El ebanista sella el proceso de pintura con laca catalizadora.

14. Se lija nuevamente el taburete.

15. Se aplica barniz sobre la superficie del mueble.

Comercialización

Comúnmente el ebanista es quien se encarga de comercializar los taburetes, aunque en ocasiones algunos pintores que ya tienen cierto grado de reconocimiento también comercializan sus productos. En ambos casos el taburete suele venderse directamente al consumidor fi-

nal, por lo que los intermediarios no se ven involucrados en el proceso. Los artesanos tienen venta directa al consumidor en sus propias casas o talleres que funcionan como vitrina y algunos han llevado cabo emprendimientos para vender sus productos por internet. Al ser ellos mismos quienes distribuyen sus productos pueden quedarse con toda la ganancia que obtengan y dividirla entre ebanistas, carpinteros y pintores. De allí que espacios como las ferias de artesanías sean propicios para los tabureteros, ya que tienen la posibilidad de vender sus productos al consumidor final. Los compradores suelen ser bares, restaurantes o clientes locales que conocen el trabajo de algún artesano y continúan comprando su producto por encargo. Se han registrado ventas esporádicas a Estados Unidos, España, Francia y Panamá, pero el mercado del taburete es predominantemente local.

Bibliografía

Alcaldía Jardín. El municipio. Extraído de: <http://www.eljardin-antioquia.gov.co>

Artesanías de Colombia (2016) Diagnóstico departamental del sector artesanal Antioquia. Artesanías de Colombia. Bogotá, Colombia.

Banco de la República (2017) Rutas de la colonización antioqueña. Extraído de: <https://www.banrep-cultural.org/rutas-colonizacion-antioquena/>

Bomchil, S. Carreño, V. (1987). El mueble colonial de las Américas y su circunstancia histórica. Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana S.A.

Duque, J. (2014) La colonización antioqueña: un gran hito en los 350 años del proceso de poblamiento. Repertorio Histórico de la Academia de Historia. Medellín, Colombia.

Ferro, G. (2004) A lomo de Mula. Bancafé. Bogotá, Colombia.

Fondo Nacional de Turismo. Red turística de pueblos patrimonio. Extraído de: <https://fontur.com.co/productos-y-servicios/red-turistica-de-pueblos/42>

Indicadores departamentales Situr. Cifras turismo Jardín Antioquia. Extraído de: <http://situr.gov.co>

Instituto Colombiano Agropecuario (2005) Pacto intersectorial por la madera en Colombia. Extraído

de: https://www.ica.gov.co/areas/agricola/servicios/pacto-interseccional-de-madera/pacto-madera/pacto_intersectorial_maderalegal.aspx

Ministerio de cultura. (2012). Más que muebles. Diseño en tiempo de independencias. Bogotá, Colombia: Ministerio de cultura. Extraído de http://www.iie.unal.edu.co/docs/mplopez/Mas_que_muebles_mplopez.pdf

Ministerio de Ambiente (2015) Uso y legalidad de la madera en Colombia. Extraído de: http://www.minambiente.gov.co/images/BosquesBiodiversidad/ServiciosEcosistemas/pdf/Gobernanza_forestal_2/12._Uso_y_Legalidad_de_la_Madera.pdf

Montaña, J., Romero, A.M., Vallecilla, J. (2009) Biografía del café. Hoyos Editores. Manizales, Colombia.

Londoño, A., Ramírez, R., (2013) Colonización, poblamiento y propiedad en el suroeste antioqueño. El caso del municipio de Jardín (Antioquia, Colombia), 1830-1931. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura., Volumen 40, Número 2, p. 77-114, 2013. ISSN 0120-2456.

Patiño, E. Sevilla, G. Valencia, A. (2018). Análisis histórico, morfológico y de valores pictóricos de la Silla de Jardín. Manuscrito no publicado, Escuela de Arquitectura y Diseño, Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín, Colombia.

Valencia, A. (2000) Colonización fundaciones y conflictos agrarios (Gran Caldas y norte del Valle). Segunda edición: noviembre de 2000. Artes Gráficas Tizán. Manizales, Colombia.